

TRIUNFO DE CRISTO Y SEGURIDAD NUESTRA

Pastor Oscar Arocha

16 de Septiembre, 2007

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” (Romanos 8:34)

Cuando uno lee la Biblia, en particular la salvación en el NT, podrá notar que está impregnado de un lenguaje de corte judicial, como si estuviésemos en un tribunal, y este capítulo es una muestra; nótese estas palabras: “Condenación, ley, testimonio, acusación, justificación.” (v1,2,16,30,33). Decimos así porque en Ella Dios se revela como Juez y Cristo como un Abogado; dicho de otro modo, que en la justicia divina el Creador condena al pecador, y Cristo defiende al impío que cree o tiene fe. Entre esas palabras la justificación destaca. Antes fue presentada como opuesta a acusación: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.” (v33); y en nuestro versículo, contraria a condenación: “¿Quién es el que condenará?”; esto es, que habiendo sido justificados por Dios, en los cielos o en la tierra no hay quien condene o acuse a los verdaderos Cristianos. Entonces hay una corte celestial donde Dios es el Juez y Cristo quien paga y aboga por los que son de la fe en Jesús. Nuestro verso es central en esto, que somos exonerados o absueltos del peligro de acusación, y esto por la intersección de Jesús: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” De otro modo, que si Dios justifica, siendo el Juez soberano, entonces nadie puede acusarte ni mucho menos condenarte. No temas quien te acuse de impío, porque Cristo es tu Abogado, ni tengas miedo del juicio, porque Dios es tu Juez, y tu Padre mediante la fe en Cristo Jesús. Entonces este verso es un canto del triunfo y gloria de la intersección que hace Cristo por los verdaderos Creyentes: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”

El sermón será así: **Uno**, La Necesidad de Su intersección. **Dos**, Las razones de Su intersección en los Cielos.

I. LA NECESIDAD DE LA INTERSECCIÓN DEL SEÑOR JESÚS

Leo de nuevo: “El que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” Intersección es cuando otro suplica a nuestro favor para librarnos del peligro, y traernos un bien. Esto es tomado del sacerdocio levítico donde el sumo sacerdote hacia presentación por los pecados del pueblo en el lugar santísimo, y antes presentaba ofrenda por sí mismo y por el pueblo. Esto se hacía con el sacrificio de un becerro por él, y un macho cabrio por los pecados del pueblo; no sin antes quemar el becerro y esparcir incienso aromático detrás del velo; con el macho cabrio hacia expiación por el pueblo, luego entraba al Propiciatorio y lo rociaba con esa sangre (Le.16:11,14-17). Todo eso fue un tipo de lo que en el cumplimiento del tiempo haría

Cristo por Sus elegidos: "Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios." (Hebr.9:23-24). Su sacerdocio se compone de dos partes, una se inmoló por nuestros pecados, y otra, haciendo intersección por los verdaderos Creyentes: "Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote... En el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios." (Hebr.8:4; 9:24); allí completa su trabajo. Y de esa segunda parte es que habla nuestro texto: "Además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." Estando en los cielos queda eliminado cualquier sacerdocio sobre la tierra, la implicación es obvia, o que no lo hubiese sido si no estuviese delante de Dios. Dos partes, una sobre en la tierra y la otra en el cielo, siendo esta última la más eminente, no de toda Su obra, sino de Su sacerdocio.

Usted podrá leer en la carta a los hebreos que tanto el sacerdocio levítico, como también serlo según el orden de Melquisedec aplicaban a la Persona de Cristo, lo cual indica Su excelencia, notemos estos textos: "Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec." (Sal.110:4). El Señor Jesús le fue dado por Dios mismo un sacerdocio permanente, o para siempre. Luego en otro lugar dice: "Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo... Por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro... Los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec." (Hebr.7:1,9,10,21). Hay aquí varios asuntos que aplican al tema que se viene tratando, que aun Abraham le pagó diezmos a Melquisedec, y por ello su sacerdocio fue mayor que de Aaron, y además que Dios mismo hizo juramento al poner a Cristo en Su sacerdocio. Y en otro lugar dice: "Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión." (Heb 4:14). Sólo y únicamente a El se le llamó así: "gran sumo sacerdote."

En conclusión: Que todo el sacerdocio de Cristo hubiese sido ineficaz si no se incluyese en su labor interceder por Su pueblo delante de Dios, y la prueba fue el Decreto divino: "Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre." (Hebr.7:21). Estando en los cielos completa la obra de nuestra salvación, de otro modo se quedaría incompleta. Es tras Su muerte que comienza esta parte de Su oficio. Aclaramos que Su muerte hizo pago total y definitivo por nuestro pecado, nada quedó fuera que en Su inmolación no fuese cubierto, en términos absoluto pagó por nuestros pecados, los redimidos no necesitan pago adicional, y así está escrito: "Por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención... Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados." (Hebr.9:12, 10:14). Sin embargo fue necesario, no sólo pagar por nuestras culpas, sino también perfeccionarnos cada día, y esto hace por una continua intersección en los cielos. Recordemos Sus palabras: "Os conviene que yo me vaya" (Jn.16:7). O que lo que completa la obra de Cristo en la cruz es Su intersección en los cielos, de otro modo Su sacerdocio fuese incompleto y nuestra salvación también. Fue necesario que se fuese y así enviar Su Santo Espíritu que aplique en los corazones Creyentes la redención comprada en el Calvario, y de continuo nos lleve a la verdad.

II. LAS RAZONES DE SU INTERSECCIÓN EN LOS CIELOS

Al oír lo anterior pudiera parecer que la obra de Cristo en la cruz fue incompleta, pero nadie lo entienda así, ya que lo que hacemos es presentar lo que Dios mismo ha dicho sobre este asunto. Hay asuntos verdaderos, pero incompletos, son verdad y bueno, pero sólo cubren una parte del todo. En lo espiritual sólo Dios por Su Palabra define lo completo e incompleto, y eso hace aquí. Además que Siendo el sabio Dios tiene una razón para hacer cada una de Sus obras, y eso es lo que estudiaremos en esta parte de la intersección de Cristo, las razones bíblicas de porque Dios lo estableció así. Cuando nos dispongamos averiguar las razones de una acción divina, es sabio hacerse estas Preguntas: ¿Para qué Dios lo hace? Para Su gloria. ¿A quien beneficia? Al hombre. ¿Quién lo hace? Cristo. Las razones son tres: Su gloria. Salvación del hombre, y la gloria de Cristo.

La Gloria del Padre. Hablamos de la labor del que intercede por nosotros en la obra de salvación, y como sabemos que todo lo que Dios ha hecho y hará tiene como única motivación Su gloria. En particular son tres partes: Dios ofendido por el pecador, y según Su Ley ha de haber una distancia entre El y los redimidos; miremos este texto: "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos." (Hebr.7:25). Su función vital es interceder por ellos, o que llena esa distancia, y esto perpetuamente. Recordemos que el señor Jesús es Rey para gobernar, profeta para hablarnos la Palabra de Dios, y Gran Sumo Sacerdote para mediar a nuestro favor. Un caso: "Yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra." (Sal.2:6,8). Las naciones tienen quien intercede por ellos.

Ahora bien, la gloria de Dios es que Sus atributos resplandezcan en el corazón de Sus criaturas, que Dios sea visto y adorado, porque de continuo busca verdaderos adoradores. Ese brillo del Creador se concentraría básicamente en dos atributos: Su justicia y Su Gracia. Y así está escrito: "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. (Ro.3:24-26). Además que Dios es el que justifica, y en la intersección de Cristo hay un continuo chorro de Gracia hacia el Creyente. Recordemos que la Gracia capacita para luchar contra el poder del pecado. Un último versículo: "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebr.4:16). Decimos, pues, que la intersección de Cristo da gloria a Dios, abre un chorro de Gracia hacia la humanidad.

La Salvación del hombre. Esto es hacer segura nuestra salvación en todas maneras y en cualquier terreno, o que ningún verdadero Creyente se pueda perder. Todos serán llevados a la gloria del Padre. Leámoslo: "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec." (Heb.5:8-10). Esta palabra autor (Gr. aitos) es una partícula causal, que significa la causa aplicante. Los hombres nacen con el pecado original, y somos curados por Cristo en la cruz del Calvario o muriendo por

nosotros; nos salva, y ese remedio de salvación ha de aplicarse continuamente sobre los hijos de Dios, ya no contra la culpa, sino contra el pecado que trata de dominar la voluntad del Cristiano. Como la creación del universo, fue creado una vez, y es sostenida de continuo por la Palabra del poder de Dios. Así el Creyente es salvo tan pronto como se convierte a Cristo, pero es necesario la intersección Suya en los cielos para sostenerlo, hasta que entre alas moradas eternas en el Paraíso. Su intersección es la aplicación de un remedio al alma Creyente. Oiga esta profecía: "Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente alas recién paridas." (Isa.40:11).

Esta intersección tiene un maravilloso efecto de seguridad de salvación en los Creyentes. Por un lado, Dios como Juez no recordará los pecados pasados, y por el otro, tampoco será provocado por los nuevos que cometan, oiga dos promesas: "Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones... Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida." (Heb.10:17; Ro.5:10). Esto es efectivo por la continua intersección que hace el Señor Jesús del Padre. Mírelo: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo." (1Jn.2:1-2). Esta gracia es para perdón de los pecados por venir, o cometido después de la conversión o nuevo nacimiento. La idea es que la obra de reconciliación del pecador es con Su muerte, y los pecados de la Iglesia después de haber recibido la Gracia es por Su intersección.

La gloria del Señor Jesús. El mismo lo dijo con estas palabras: "Para que todos honren al Hijo como honran al Padre." (Jn.5:23). Cuando Dios es debidamente honrado, el Hijo, Cristo Jesús, también. Entonces por causa de Su gloria y Su venida Dios ordenó que a todo lo que había hecho estando sobre la tierra, le fuese añadido esta obra de intersección en el Cielo, y de ese modo perfeccionar nuestra salvación. De tal manera que ninguno de Sus oficios fue simple titulo, sino que por el contrario estuviese siempre ocupado salvando y preservado los salvados. Así que, por nuestras culpas se inmoló, y luego que resucitó el Padre le honra dándole hacer intersección continua, de día y de noche cuida de cada uno de los elegidos: "Porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec... Más éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos." (Heb 7:21,25). Le fue dado por el Padre con el fin de honrarlo: "La palabra del juramento, que vino después de la ley, designa al Hijo, hecho perfecto para siempre." (v28), o lo consagró para siempre.

Pregunta: ¿Cómo se honra al Hijo? Respuesta: "Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios." (Heb 12:2). Cuando ves esto: "Sufrió la cruz"; es el inicio de la fe, y luego verlo "sentado a la diestra del trono de Dios.", es verlo intercediendo a nuestro favor. Ahora volvemos al inicio: "¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros."

Hoy vimos, que Ro.8:34 es un canto del triunfo y gloria de la intersección que hace

*Cristo por los verdaderos Creyentes. Se expuso así: **Uno**, La Necesidad de Su intersección, o que con Su muerte pagó por nuestros pecados; no obstante fue necesario, no sólo pagar por nuestras culpas, sino también perfeccionarnos cada día, y esto hace por una continua intersección en los cielos. **Dos**, Las razones de Su intersección en los Cielos son tres: La gloria de Dios, la Salvación del hombre, y la gloria de Cristo.*

Aplicación

1. Hermano: recibe estas verdades como un poderoso estímulo a tu fe en Cristo. Tan pronto como te arrepentiste de tus pecados, y confiaste en Su obra en la cruz, fuiste unido a El por siempre, o que viniste a Dios por medio de Jesús: Eres salvo, nadie puede justamente acusarte de impío ni mucho menos condenarte. Por tanto, no carezca de seguridad de salvación, eres salvo. La verdadera felicidad, la que Dios da, es tuya por ahora y por toda la eternidad. La vida de Cristo, el Unigénito Hijo de Dios, aquí y en los cielos fue echado por ti y para ti. Ya Dios no es tu Juez, sino tu Padre por siempre.!!!Aleluya (Ro.8:35-39).

2. Amigo: Ahora mismo, te exhorto volver a tu Creador por medio de la fe en Jesús. Buscar salvación es lo mismo que buscar la solución de tu existencia, por eso si la grandeza de tus pecados o tu incapacidad de hacer el bien o ser bueno te frena de venir a Dios, te digo que no pienses en ti, ni en lo que sea capaz de hacer, sino en Aquel Quien murió y vive para siempre para interceder por los que por El se acercan a Dios. En oración confíesale tu pecado y entrega tu vida a Su gobierno.

AMÉN